

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN

I. HACE 750 AÑOS

El 16 de diciembre de 1243, el papa Inocencio IV promulgó la bula *Incumbit nobis* en la que invitaba a numerosas comunidades eremíticas de Toscana a unirse en una sola orden religiosa con la Regla y forma de vida de S. Agustín. En marzo del año siguiente los ermitaños celebraron capítulo en Roma bajo la dirección del cardenal Ricardo degli Annibaldi y se llevó a cabo la unión. Para algunos historiadores de la Orden, en general los contemporáneos, aquí dio comienzo la historia de la Orden de San Agustín. Otros, siguiendo la historiografía clásica, hacen remontar su fundación a San Agustín, y ven en este momento y en el de la Gran Unión de 1256 la institución jurídica de la Orden.

La unión era el deseo de los ermitaños. El Papa lo supo por cuatro de ellos, uno de los cuales se llamaba Esteban. La complacencia por parte de la Sede Apostólica formó parte de un esfuerzo en marcha después del IV Concilio de Letrán (1215) para encauzar un movimiento eremítico enérgico moviéndose dentro de la Iglesia desde final del siglo XI.

Este importante movimiento seglar consistía en una expansión religiosa que se expresaba en vida de estricta pobreza, plegaria sencilla y predicación itinerante del Evangelio. Juan Bueno (+ 1249) demuestra muchas de sus características. Fue un payaso errante de Mantua quien, después de una conversión radical se retiró a un lugar solitario cerca de Cesena. Aunque era iletrado, su predicación evangélica y vida penitente atrajeron a gran número de seguidores. Con el tiempo comunidades de estos ermitaños con hábito de tela tosca se extendieron hacia el norte el de Italia y más allá de los Alpes.

El Papa ordenó a los ermitaños toscanos que eligieran un prior general y que formalizaran unas constituciones. Desde entonces empezaron a ser conocidos como Ermitaños de la Orden de S. Agustín.

Empezaron a ejercer el cuidado pastoral cerca de sus ermitas manteniendo, mientras tanto, una vida contemplativa. Desde 1250 estuvieron en las iglesias de S. María del Popolo en Roma y en la de S. Spirito de Florencia.

Los capítulos generales se celebraban anualmente. Las actas del capítulo en Cavina de Vico Pisano en 1250 nos dicen que la nueva Orden contaba con sesenta y una casas. Conocemos los nombres de tres priores generales: Mateo (1250), Adiutus de Garfagnana (1252) y Felipe de Parrana (1255). Por el año 1255 la Orden se había extendido por Inglaterra, España, Francia y Alemania.

II. EL MONACATO DE S. AGUSTÍN

La tradición monástica aceptada por los eremitas en 1244 tiene sus más tempranas raíces inmediatamente después de la conversión de S. Agustín en Milán, cuando él y algunos de sus amigos regresaron a su nativa Tagaste, abandonaron sus posesiones y comenzaron una vida de oración y estudio como "siervos de Dios":

Ordenado sacerdote en el 391, Agustín consiguió un huerto en Hipona donde mandó construir un monasterio para su comunidad de hermanos. Más tarde escribió la Regla, inspirada en la comunidad cristiana de Jerusalén (Hch 4, 32 ss).

Cuando le consagraron obispo de Hipona eligió residir en su casa episcopal, pero continuando la vida comunitaria con su clero. Más tarde erigieron, dentro de la ciudad, un monasterio para mujeres, constituyendo así tres formas de vida religiosa agustiniana: masculina, que abarca religiosos laicos y clérigos, y la femenina. El ideal agustiniano se extendió a otras partes de África. Algunos de los hermanos fueron ordenados obispos y llevaron su anterior monacato a otras iglesias locales. En el siglo V había aproximadamente 35 monasterios en África inspirados en la vida agustiniana.

Entre los años 430 y 570 fue introducido este estilo de vida en Europa por los monjes que huían de la persecución de los Vándalos. Hacia el 440 Quodvultdeus de Cartago la llevó a Italia, cerca de Nápoles. En el 502 S. Fulgencio de Ruspe llegó a Cerdeña. Donato y otros veinte monjes la introdujeron en el sur de España por el 570, y es posible que algunos monjes llegaran a Francia.

La abundancia de antiguos manuscritos de la Regla de S. Agustín muestra un constante interés por ella durante la Edad Media. No obstante esto, quedó ensombrecida durante más de tres siglos por otras reglas, particularmente la de S. Benito. La Regla de S. Agustín aparece nuevamente puesta en práctica en el siglo XI en Europa como base para la reforma de monasterios y capítulos catedralicios. Fue adoptada por los canónigos regulares de la abadía de S. Víctor de París, los Premostratenses y los Canónigos de Letrán. Fue dada posteriormente a las congregaciones eremíticas tales como la del Juan Bueno en 1225 y a los ermitaños de la Toscana en 1244.

III. LA GRAN UNIÓN DE 1256

Un ulterior desarrollo se produjo el 9 de abril de 1256 con la bula *Licet Ecclesiae catholicae* del papa Alejandro IV. El Papa confirmó la unión de los Ermitaños del Juan Bueno (Regla de S. Agustín, 1225), los Ermitaños de S. Guillermo (Regla de S. Benito), los Ermitaños de Brettino (Regla de S. Agustín, 1228), los Ermitaños del Monte Favale (regla de S. Benito), y otras congregaciones más pequeñas con los Ermitaños Toscanos, dentro de "una profesión y regular observancia de la Orden de Ermitaños de S. Agustín".

La Gran Unión se llevó a cabo en la fundación ermitaña toscana de S. María del Popolo, nuevamente bajo la dirección del cardenal Annibaldi, con delegados que vinieron de cada ermita. Lanfranco Septala de Milán anterior superior de los Ermitaños de Juan Bueno, fue el primer prior general de la Orden, que abarcaba 180 casas religiosas en Italia, Austria Alemania, Suiza, Países Bajos, Francia, España, Portugal, Hungría Bohemia e Inglaterra.

Los Agustinos ocuparon su lugar como frailes mendicantes codo a codo con los Dominicos, los Franciscanos, y, poco después, los Carmelitas.

El Movimiento mendicante del siglo XIII fue una respuesta revolucionaria a una situación también revolucionaria. La unidad de la Iglesia estaba amenazada otra vez por la herejía. Nuevos retos surgieron por los cambios sociales y económicos en la sociedad. Los frailes fueron enviados directamente a los centros de desarrollo comercial para predicar a las crecientes clases instruidas y llevar la espiritualidad evangélica al pueblo.

De esta manera, la identidad espiritual de la Orden tuvo dos fundamentos. El primero en la persona de S. Agustín de quien recibió sus ideas sobre la vida religiosa, especialmente la importancia de la búsqueda interior de Dios y de la

vida común. La segunda fue el Movimiento mendicante por el que la Orden de S. Agustín llega a ser una fraternidad apostólica.

IV. LOS PRIMEROS CIENTO AÑOS

Con la Gran Unión la vida fraterna agustiniana cambió de un emplazamiento rural a otro urbano. Los frailes construyeron grandes iglesias en las ciudades donde predicaban a las muchedumbres ansiosas de escuchar la palabra de Dios, administraban los sacramentos de la Penitencia y celebraban la Eucaristía. Daban instrucción catequética y dirección espiritual al laicado, estableciendo asociaciones seculares junto a sus comunidades que participaban del espíritu agustiniano. El papa Nicolás IV los envió a predicar las cruzadas en 1290. Otros pontífices los eligieron para defender el papado en sus controversias con la autoridad civil. Se observó estrictamente la pobreza tanto personal como comunitaria. Los frailes procuraban su sustento pidiendo. Como otras órdenes mendicantes, eligieron la recitación más breve del oficio divino "conforme a la costumbre de la iglesia de Roma". Lo adaptaron para sus propias necesidades por un *Ordinarium*. Los Maitines se cantaban durante la noche, las Laudes antes del alba, las Vísperas a la tarde y las Completas antes de retirarse.

Pronto se desarrolló una conciencia agustiniana. Las iglesias llevaban su nombre y le fue otorgado un lugar de privilegio en la liturgia y teología de la Orden. Aunque otras órdenes siguieron su regla, estos frailes fueron pronto llamados "Agustinos". El 20 de enero de 1327, el papa Juan XXII concedió a la Orden una casa en Pavía, al lado del sepulcro de S. Agustín, estableciendo así un vínculo especial con su cabeza espiritual:

El paso de la condición de ermitaño a la de fraile, no se dio sin problemas. A algunos Agustinos, poco dispuestos a abandonar la vida de contemplación, se les permitió permanecer en sus ermitas. La mayoría aceptó la nueva postura de la Orden, y las generaciones más jóvenes fueron formadas hacia el apostolado. La tradición eremítica continuó ejerciendo su influencia en el resto de la Orden en lugares como Lecceto y S. Leonardo.

Otros problemas surgieron con la práctica de la pobreza común. Pronto llegó a ser evidente que las exigencias del apostolado y del estudio no podían cumplirse a causa de la prohibición de poseer impuesta a las comunidades y provincias. Como consecuencia, a casas incapaces de vivir solamente de limosnas, les fue permitido tener las propiedades necesarias para su sustento.

Los estudios

Con el fin de prepararse bien para su ministerio, los Agustinos tomaron en serio los estudios y empezaron un apostolado intelectual. En 1259 Lanfranco adquirió una casa en París para religiosos jóvenes que frecuentaban la universidad. Egidio Romano estuvo entre los primeros, estudiando bajo la tutela de Sto. Tomás de Aquino. Egidio llegó a ser una de las figuras intelectuales más eminentes de la época, y prior general de la Orden.

También se fundaron casas generales de estudio en Bolonia, Padua, Roma, Florencia, Oxford y Cambridge. Las comunidades de la Orden se enriquecieron con vastas bibliotecas que contenían biblias y concordancias, las obras de S. Agustín y Padres de la Iglesia, teologías e historias medievales, Aristóteles y

Platón, literatura árabe y judía, así como obras de astronomía, geografía, matemáticas y medicina.

Con el tiempo comenzó a surgir una escuela agustiniana de teología. Egidio Romano, Santiago de Viterbo, Agustín de Ancona, Alejandro de S. Elpidio y Guillermo de Cremona propondrán la teología como una ciencia afectiva cuyo propósito era el amor de Dios, que es el deseo fundamental de todo ser humano. La escuela recalcaba la primacía de Cristo, la caridad y la gracia. Se daba particular importancia a la defensa de los derechos del papado durante el conflicto entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso de Francia con trabajos tales como el *De regimine christiano* (1301-2) de Santiago y el *De ecclesiastica potestate* de Egidio (1301).

Desarrollo

Lanfranco, antes un ermitaño de Juan Bueno, fue seguido en el puesto de prior general por Guido de Staggia, procedente de los Ermitaños de Toscana. Le sucedió Clemente de Osimo de los Ermitaños de Brettino. De esta manera los primeros priores generales procedentes de diversas congregaciones son señal de su integración afortunada en la Gran Unión. Los Guillermitas de Italia, no obstante, volvieron pronto a su antigua regla, tal como lo hicieron los Ermitaños de Monte Favale. En cambio, otros dos grupos, los Pobres Católicos (1256) y los Frailes del Saco, (1274) se acoplaron más tarde a la Orden.

A pesar de la disolución de las órdenes religiosas fundadas después de 1215, y decretada por el Concilio de Lión (1274), el papa Gregorio X permitió a los Agustinos continuar por el momento. Bonifacio VIII confirmó la Orden en 1298. A los veintidós años de su fundación el número de casas aumentó de 180 a 330. En el primer centenario había 500 comunidades en las más importantes ciudades de Europa.

En 1329 la Orden llegó a tener veinticuatro provincias: cuatro en Alemania (Baviera, Sajonia-Turingia, Renano-Suavia y Colonia que incluía también a los Países Bajos); cuatro en Francia ("Francia", Provenza, Tolosa y Aquitania), once en Italia, dos en España y una en cada una de las siguientes naciones: Hungría, Inglaterra y la de la región de Tierra Santa. En 1346 la Orden contaba con más de 6.000 miembros.

Las Constituciones de Ratisbona

Las Constituciones existentes más antiguas fueron aprobadas por el capítulo general de Ratisbona (Regensburg) en 1290. Los principales redactores fueron el Bto. Clemente de Osimo y el Bto. Agustín Tarano.

Algunos extractos de su contenido:

- Póngase el cuidado de los enfermos en manos de uno o más frailes y sea llevado a cabo con verdadero cariño. Los sacramentos serán administrados mientras el enfermo está con conocimiento, y los frailes los acompañarán hasta su muerte.
- Los novicios no sean admitidos inmediatamente, sino después de un periodo de prueba. Serán bien informados acerca de la austeridad que les espera. Les será infundido el deseo de conocer las Escrituras, una característica original dentro de las constituciones medievales.
- El prior general vigilará para que las casas de estudio, que son la base de la Orden, sean debidamente atendidas.

- Cada comunidad cuidará celosamente de los libros que son de uso de los frailes.
- Las normas para los capítulos y elección de superiores muestran el espíritu democrático de los mendicantes. La más alta autoridad está conferida en los capítulos, local, provincial y general.
- Todos los hermanos, tanto laicos como clérigos, hacen la misma profesión, llevan el mismo hábito y gozan de los mismos derechos.
- Todos los hermanos de la Orden prometen obediencia al prior general como al padre y pastor.

Las Agustinas

En esta época se produce también un desarrollo importante de monasterios de agustinas contemplativas. El documento más antiguo de incorporación de agustinas a la Orden hace referencia a la comunidad de Oberndorf, Alemania, en 1264. Dos años más tarde el cardenal Annibaldi dio instrucciones para que los agustinos de Alemania atendieran espiritualmente a las religiosas de otras ocho comunidades.

Algunos de los monasterios empezaron como comunidades de penitentes que más tarde emitieron votos y asumieron la Regla de S. Agustín. Otros estaban ya establecidos, y en el transcurso de la historia llegaron a ser formalmente agustinianos.

El primer monasterio conocido en Italia comenzó con nueve mujeres en Orvieto en 1286,

Se fundaron monasterios en España a comienzos del siglo XIV en Valencia, Toledo y Sevilla.

Santos y Santas

Nicolás de Tolentino (1245-1305) fue el primer agustino canonizado. Fue conocido como un asceta, un hombre de oración y un incansable pastor de almas. Poco después de su muerte, nació espontáneamente un culto popular en torno a su persona. Tolentino llegó a ser un lugar de peregrinación donde era invocado como milagrero. A comienzo de 1401 fue concedida una indulgencia especial cada año el domingo siguiente a su fiesta, el "perdón de S. Nicolás". S. Nicolás de Tolentino goza de posición privilegiada en el arte de la edad media.

Sta. Clara de Montefalco (1268-1308), siendo aun joven, se unió a una comunidad penitencial fundada por su hermana, Juana. Cuando la comunidad llegó a constituir formalmente un monasterio en 1290, las religiosas asumieron la Regla de S. Agustín como base de su vida religiosa. Clara fue una célebre mística de la edad media que sacó fuerzas de la cruz de Cristo, de la cual había tenido una profunda experiencia. Su extraordinaria sabiduría fue solicitada por personas de responsabilidad tanto de la Iglesia como del gobierno civil.

Dos de los primeros generales de la Orden fueron especialmente conocidos por su santidad: el Bto. Clemente de Osimo y el Bto. Agustín de Tarano. En Alemania el Bto. Federico de Ratisbona y Hartmundo de Gotha fueron considerados como verdaderos siervos de Dios, como lo fue también Vito de Panonia en Hungría. El Bto. Simón Fidati de Casia fue uno de los escritores de la Orden con más influencia espiritual en aquella época. Entregado profundamente a una vida de sencillez, evitó las divisiones extremas del movimiento contemporáneo de pobreza, afirmando:

No quiero saber nada de cisma, porque no hay nada que aborrezca más que la separación de la obediencia a mi Orden, aun cuando tenga la apariencia de bien.

V. LAS POSTRIMERÍAS DE LA EDAD MEDIA

Los siglos siguientes vieron una serie de sucesos que sacudieron a la Iglesia y a la sociedad: la Peste Negra, el Cisma de Occidente, y la Guerra de los Cien Años. El resultado fue una debilitación de la vida religiosa. Hubo intentos de hacer una reforma y volver a la práctica de la oración, vida común y pobreza. Algunas comunidades de la Orden pidieron ser puestas directamente bajo la jurisdicción del prior general con el fin de empezar una renovación efectiva. En 1387 la ermita de S. Salvador de Lecceto se separó de la provincia de Siena para formar una congregación de observancia estricta.

Dentro del mismo siglo nacieron en Italia otras nueve congregaciones observantes, entre ellas la de Lombardía con más de setenta religiosos y la de S. Juan de Carbonara en Nápoles de la que saldría el futuro prior general de la Orden, Jerónimo Seripando.

La primera casa de observancia en los Países germanos se fundó en Viena en 1419. Otras comunidades de Alemania siguieron su ejemplo. En 1432 nació la comunidad observante de Sajonia, abarcando Magdeburgo, Himmelpforte, Dresde, Waldheim y Nuremberg. Cuarenta y cinco años más tarde el número de casas había aumentado hasta treinta, incluyendo Gante, Haarlem, Enkhuizen y Amberes en los Países Bajos.

En España, Juan de Alarcón obtuvo autorización para establecer una comunidad independiente en Villanubla, en el año 1431. Se le unieron las comunidades de Arenas de S. Pedro y Dueñas. Juntas establecieron una congregación observante en 1438.

Las devociones de la Orden a María

El título más antiguo con el que la Orden honró a la Madre de Dios fue el de Ntra. Señora de Gracia (siglo XV). Algunos la identifican con la Anunciación de María y las palabras del Ángel: "Salve, llena de Gracia..."

Otra invocación antigua es el de Nuestra Señora del Socorro, también conocida como Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

El de Nuestra Señora de la Consolación tuvo su origen en Bolonia como patrona de la confraternidad secular del mismo nombre. La imagen muestra a María dando la correa agustina a Sta. Mónica al tiempo que la consuela por las plegarias en favor de su hijo.

La devoción a Nuestra Madre del Buen Consejo tuvo sus orígenes en el santuario de Genazzano cuando la bizantinizante Madre e Hijo aparecieron durante la renovación de la iglesia, dando origen a la tradición del milagroso viaje desde Shkodër en Albania.

Mujeres y hombres santos

Religiosos de diferentes partes de Europa fueron objeto de culto popular. Uno de ellos fue el Bto. Guillermo de Tolosa (1297-1369). Después de obtener el Lectorado de teología en la universidad de París, ejerció un amplio apostolado de predicación y asesoramiento en el sur de Francia. Fue conocido por la intensidad de su oración, compañera de su trabajo pastoral.

En Polonia, Izajasz Boner (1399-1471), erudito y profesor de teología en Universidad de Cracovia, está considerado como uno de las seis personalidades más responsables de la edad de oro de santidad en la ciudad. Fue conocido como un excepcional predicador y director espiritual.

El Bto. Antonio Della Torre (1424-1494) fue médico antes de ingresar en la Orden. Pasó muchos años predicando y atendiendo enfermos por España y Francia. Los últimos 18 años de su vida los dedicó a la dirección espiritual de las monjas agustinas de Aquila así como también al cuidado de los pobres y enfermos.

S. Juan de Sahagún era sacerdote en Salamanca, España, cuando ingresó en la Orden en 1463. Fue pacificador durante los tiempos de confrontación civil, y defendió con ardor los derechos de los trabajadores. Es conocido de manera especial por su profundo amor a la Eucaristía

El laicado agustiniano

Las asociaciones de agustinos laicos florecieron durante este período. A través de sus actividades la espiritualidad agustiniana se hizo asequible a todos los que participaban de los ideales de sencillez de vida, oración y comunión de los religiosos. También cooperaban con la Orden en el ministerio del evangelio y el cuidado de los pobres.

En 1399 la Orden obtuvo la aprobación canónica para imponer el hábito y la regla a las mujeres que deseaban servir a Dios con dedicación permanente. En 1470 se alargó a los hombres la misma concesión, dando así comienzo al desarrollo de los terciarios agustinos, seglares y religiosos

El estudio

Los agustinos aumentaron su presencia en las más importantes universidades europeas y contribuyeron al desarrollo de la escolástica. Hugo de Orvieto y Buenaventura de Peraga se encuentran entre los fundadores de la facultad teológica de la universidad de Bolonia. Nicolás von Laun fue profesor en la Universidad de Praga desde su comienzo. Pero la figura intelectual más importante de la época fue Gregorio de Rímini, conocido como el "doctor authenticus". Su enseñanza sobre la libertad y la gracia desde la antropología de S. Agustín reavivó la doctrina agustiniana de la salvación.

Los frailes discutieron las enseñanzas de Juan Wiclef en Inglaterra, y de Juan Hus en Bohemia. En las guerras que siguieron fueron destruidas algunas casas de la Orden en Bohemia, incluyendo la de S. Tomas de Praga y las casas de Brno y Domaslice.

Más de veintiún obispos agustinos, priores generales y teólogos estuvieron presentes en el Concilio de Constanza (1414-1418) que puso fin al Cisma de Occidente, así como también en el Concilio de Basilea (1431-1437).

Entre los primeros humanistas que configuraron una nueva cultura por el estudio e la antigüedad estuvieron Dionisio del Burgo S. Sepulcro, mentor del famoso Francisco Petrarca (1304-1374), Luis Marsilio y Bartolomé de Urbino, ambos colegas del círculo intelectual de Petrarca. El *Milleloquium Sancti Augustini* de Bartolomé impulsó el estudio de los Padres de la Iglesia que habían logrado una armonía entre la cultura clásica y la enseñanza cristiana

Andrés Biglia (1395-1435), del convento de S. Marcos de Milán, fue un maestro del bien conocido humanista Eneas Silvio Piccolomini, más tarde el papa Pío II.

Fue el traductor de la *Physica* y del *De anima* de Aristóteles. Egidio de Viterbo (1469-1532), futuro prior general de la Orden, fue ampliamente conocido como poeta, orador, filólogo hebreo, filósofo y teólogo. Onofre Panvinio (1530-1568) está considerado como el padre de la arqueología cristiana moderna.

VI. ÉPOCA DE REFORMAS

Martín Lutero

Martín Lutero, miembro de la comunidad observante de Sajonia fue el padre de la Reforma Protestante.

La etapa inmediatamente posterior marca profundamente la vida de los agustinos, como lo hizo también en otras órdenes. Muchos abandonaron la vida religiosa. Las propiedades fueron confiscadas y las ciudades abrazaron la Reforma Protestante. Desaparecieron completamente tanto la provincia como la congregación de Sajonia. No obstante, la comunidad de Erfurt permaneció agustina durante un tiempo, gracias a los esfuerzos de su prior, Juan Nathin. Las provincias de Baviera, Renano-Suavia y Colonia se debilitaron mucho. La vida de la Orden en Austria, Bohemia y Moravia disminuyó sensiblemente.

En 1523 toda la comunidad de Amberes se pasó al luteranismo. En Gante otros dos frailes belgas fueron quemados por su fe católica. En Francia murieron algunos agustinos como mártires en las guerras de los Hugonotes. La Provincia de Hungría se perdió totalmente con la conquista de los turcos.

Inglaterra

En Inglaterra algunos agustinos abrazaron el luteranismo. Myles Coverdale hizo la traducción al inglés de los salmos, traducción que es usada todavía por la Iglesia de Inglaterra. Roberto Barnes fue quemado en la estaca como un hereje en 1540. Jorge Browne, primer obispo protestante de Dublín, volvió a la fe católica antes de morir. El 13 de noviembre de 1534, el parlamento emitió el Acta de Supremacía, declarando al rey como cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Los frailes de Cantorbery firmaron el decreto de expulsión. S. Juan Stone rehusó hacerlo y fue ejecutado en 1539. Todas las casas agustinas, treinta y cinco, fueron confiscadas por el gobierno real y la Orden dejó de existir en Inglaterra.

Irlanda

También en Irlanda, sacerdotes, religiosos y laicos murieron por su fe. Entre los once mártires agustinos de la época están Pedro Taffe y Fulgencio Jordan, ejecutados bajo el mandato de Cromwell en 1649. Su causa está presentada para la beatificación. Guillermo Tirry fue beatificado por el papa Juan Pablo II en 1992. Los demás religiosos permanecieron escondidos o se dispersaron por el continente de Europa.

La mayor parte de las casas de Irlanda fueron suprimidas, incluyendo las más antiguas fundaciones de Dublín, Dungarvan y Drogheda. La presencia agustiniana se mantuvo en Galway, Ballyhaunis y Dunmore, áreas menos accesibles a la influencia inglesa. Estos conventos serán luego la semilla de la futura restauración.

Respuesta agustiniana

Jerónimo Seripando fue elegido prior general en 1539. Para llevar a cabo la reforma y salvar la unidad de la Orden viajó por las comunidades de Italia,

Francia, España y Portugal, y mantuvo correspondencia con los hermanos supervivientes de Alemania, Países Bajos y Hungría. En 1547 convocó un capítulo general especial en Recanati, y en 1551 preparó nuevas constituciones para la Orden dando gran importancia a la autoridad de los capítulos generales. Seripando fue una de las voces principales en el Concilio de Trento primero como prior general, y más tarde como cardenal legado.

Cristóbal de Padua (1551-1569), en la línea con Seripando, aplicó las reformas de Trento, produciéndose un crecimiento general en la vida de la Orden. Su sucesor, Tadeo de Perugia (1570-1581), realizó amplias visitas a Francia, España y Portugal, y mantuvo contacto con la Orden en Alemania y Países Bajos. En Alemania y Países Bajos los hermanos hicieron sus propios intentos de renovación. Finalmente, la provincia de "Colonia y Bélgica" con su provincial, Roger de Jonghe, pudo enviar frailes a otras comunidades. La provincia Renano Suavia bajo Juan Hoffmeister aumentó de cuarenta a 171 miembros. La provincia de Baviera fue ayudada por frailes de otros Países para mantener abiertas las casas en Bohemia, Moravia y Austria. Se crearon nuevas provincias en Styria Carinthia y Bohemia-Austria. Polonia, que formaba parte de la provincia de Baviera desde 1333, formó provincia aparte en 1547.

Los esfuerzos de las provincias francesas para la reforma empezaron en 1592 en Bourges con el trabajo de Esteban Rabache y los "Petits Augustins", que inspiraron similares movimientos en Arles y Beziers.

La provincia de Tierra Santa desapareció con la invasión de los turcos. Fueron cerradas las casas de la isla de Rodas en 1525, y en 1570 las que quedaban en las islas griegas. No obstante, la actividad agustiniana continuó clandestinamente en Corfú, Creta y Chipre.

España

Por contraste, la Orden experimentó una edad de oro en España. Está elocuentemente simbolizada por la comunidad de S. Agustín en Salamanca, renombrada por su santidad, así como también por el importante papel que desempeñaba en la universidad y en la cultura de la ciudad. Sto. Tomás de Villanueva (1486-1555) fue dos veces prior de la comunidad de Salamanca. Más tarde provincial de Castilla, envió a muchos de los primeros misioneros de la Orden al nuevo mundo. En 1544 fue elegido arzobispo de Valencia, una de las principales sedes en España, donde trabajó para revitalizar la iglesia local, descuidada por más de un siglo. Aun antes de las reformas de Trento, fundó su propio seminario. Llamado "el padre de los pobres", abrió escuelas, estableció orfanatos y distribuyó ayudas a doncellas en apuros.

El Bto. Alonso de Orozco recibió la profesión de manos de Tomás en 1523. Renombrado predicador en muchas ciudades de España, lo fue también de la corte real de Carlos V y Felipe II. Sus muchos escritos espirituales, incluyendo un comentario a la Regla de S. Agustín, forman parte de la herencia de la mística española.

Fray Luis de León (1528-1591) fue un hombre de letras cuya poesía y otros escritos ocupan un lugar destacado en la literatura española. Destacan las obras: *Los Nombres de Cristo* y *La perfecta casada*. Como profesor de Escritura en la Universidad, defendió el estudio de la Biblia y su traducción a las lenguas vulgares. Fue encarcelado por la Inquisición en la prisión de Valladolid. Cuando, después de cuatro años se reintegró a la cátedra, se dice que al comenzar su primera clase lo hizo con estas palabras: "decíamos ayer...".

El monasterio de Salamanca fue la residencia de Luis de Montoya, futuro reformador de la provincia de Portugal. De él salieron también futuros obispos para el nuevo mundo tales como Agustín de Coruña y Luis López de Solís, ambos defensores de los pueblos indígenas.

Las congregaciones de observancia

En el capítulo de Toledo en 1588, la provincia de Castilla estableció tres casas para una más estricta observancia de la vida agustiniana. Continuaron formando parte de la provincia hasta 1601, fecha en que pasaron a depender directamente del prior general. En 1621 se estableció una congregación separada de observancia, bajo la autoridad del prior general con el título de "Agustinos Recoletos". En la misma época aparecen casas de observancia en Italia y Francia. En 1593, en el reino de Nápoles, Ambrosio Staibano llegó a ser el primer vicario de los "Agustinos Descalzos". Pronto se extendieron a Alemania, Austria y Bohemia. En Francia los "Petits Pares" se establecieron en 1596 en la iglesia de Nuestra Sra. de la Victoria en París

VII. LAS MISIONES AGUSTINAS

Cuando los europeos salieron al encuentro de pueblos en lejanas tierras durante todo el siglo XVI, la Iglesia escuchó la nueva llamada para llevarles la luz de Cristo. Los Agustinos estuvieron entre los primeros evangelizadores en América-Latina, África, Asia e Islas Filipinas.

México

El tres de marzo de 1533 siete religiosos de la provincia de Castilla salieron desde S. Lucas de Barrameda. Tres meses y medio más tarde llegaron al puerto de Veracruz, alcanzando pronto la ciudad de México. Seripando, prior general, animó la empresa y dijo a los hermanos: "Con Cristo vosotros no debéis desear nada más que la salvación de las almas por las que El tuvo sed en la cruz". Siguieron algunas expediciones más. Por el año 1562 había en las cincuenta casas de México más de trescientos misioneros.

A la Orden se le asignaron territorios específicos para su trabajo evangelizador: al sur, Morelos, Guerrero y Puebla; al norte, entre los indios Otomis de Hidalgo; al oeste la región de Michoacán entre los Tarascos. Viajando a pie, los frailes aprendieron rápidamente las lenguas locales e imprimieron catecismos para la instrucción religiosa. Abrieron centros de hospitalidad en sus casas para recoger viajeros y cuidaron de los enfermos pobres de la zona. Estos finalmente se convirtieron en instituciones dirigidas por los mismos nativos, bajo la supervisión de los religiosos.

Los hermanos fundaron nuevos poblados, construyeron acueductos y abrieron escuelas de alfabetización, aprendizaje de comercio y las primeras nociones de la fe. Importaron árboles frutales y legumbres de Europa y enseñaron a la gente a plantar trigo y aumentar el cultivo de cereal. Sus grandes iglesias y monasterios, para los que ellos formaron artistas y artesanos locales, están entre los más admirables ejemplos de la arquitectura colonial de México. Fueron los primeros misioneros que dieron la Eucaristía a los indios y les inculcaron la práctica del sacramento de la Penitencia.

Los agustinos se distinguieron por la admisión a la Orden de los nativos. Las vocaciones locales aumentaron hasta el punto de que a partir de 1577 no fue ya necesario solicitar religiosos de España.

El agustino Juan de Medina Rincón fue nombrado obispo de Michoacán en 1573, y desempeñó la propia actividad pastoral entre los Otomis, ocupándose personalmente de los enfermos durante un tiempo de peste. Alonso de, a Veracruz, uno de los fundadores de la primera universidad en el nuevo mundo, escribió la *Relectio de dominio infidelium* en defensa de los derechos de los indios.

Perú

Carlos V envió a catorce religiosos a Lima procedentes de España y México. Siguieron otras expediciones. Desde Lima llegaron a Trujillo, Cuzco, Arequipa, Abancay, Caja-marca y Nasca; y luego más lejos hasta La Paz, Potosí, Cochabamba en el alto Perú (hoy Bolivia).

Con métodos como los usados en México instruyeron al pueblo en la lectura, escritura pintura, carpintería, sastrería y orfebrería. Los Hermanos estuvieron implicados en la vida cultural de la capital y en su Universidad de S. Marcos. En 1608 fundaron su propia Universidad de S. Ildefonso.

En el alto Perú evangelizaron a los indios Ayamara y Uru instruyéndolos en artesanía y granjería, prestando particular atención a sus tradiciones religiosas indígenas.

En 1561 Agustín de Coruña, uno de los siete primeros misioneros en México, fue nombrado obispo de Popayán, entonces de la archidiócesis de Lima. Estuvo exiliado dos veces por denunciar las injusticias con los indígenas. La excomunión de los oficiales del gobierno y el entredicho de toda la diócesis fueron apoyadas por el Rey Felipe II. Algunos agustinos fueron nombrados obispos en el Perú, entre ellos Agustín de Carbajal (nacido en México) de Huamanga, Pedro Perea de Arequipa y Melchor Maldonado de Tucumán. El religioso agustino, Diego Ortiz, está considerado como el protomártir del Perú (1568).

Ecuador

En 1573 Luis Álvarez de Toledo y Gabriel de Saona llegaron a Quito desde el Perú. En pocos años levantaron fundaciones agustinas en Ibarra, Túquerres, Pasto, Popayán, Riobamba, Loja, Cuenca y Guayaquil y misiones entre los indios Moxi y Chunchi de Apolobamba. En 1586 se creó la provincia de S. Miguel de Quito.

El obispo agustino de Quito, Luis López Solís, funda en 1603 en el monasterio de S. Agustín, la primera facultad de educación superior de la región. Conocido como religioso santo y pastor trabajó para promocionar la vida de los indios Uri. Por este motivo los gobernadores locales le denunciaron, pero el rey aprobó su modo de proceder.

Colombia y Venezuela

Desde el Ecuador los religiosos se encaminaron más hacia el norte a Nueva Granada en 1575. Se establecen en Bogotá, Pamplona, Leiva, Mompós y Cali en Colombia; y en Mérida, S. Cristóbal y Gibraltar en Venezuela. Fundan "Doctrinas" y misiones en las comunidades de zonas lejanas. En Cartagena y Tunja construyen casas de estudio para formar a los religiosos en su trabajo de evangelización. La nueva provincia de Ntra. Señora de Gracia se establece en 1596, celebrando el primer capítulo provincial en Cali. Más tarde, en el siglo XVIII, los agustinos crearon la Universidad de S. Fulgencio de Ruspe en Bogotá.

Chile

En 1595 los hermanos, desde Perú, se dirigen hacia el sur. Fundan casas en Santiago, La Serena y La Concepción. Construyeron centros de misión para los indios en Millapoa, Valdivia, Viña del Mar, Aconcagua y Valparaíso. Igual que en México fueron los primeros misioneros que permitieron recibir la Eucaristía. En la capital enseñaron en importantes centros de educación, incluyendo la futura Universidad Pontificia de Santiago. Fueron a la Argentina fundando comunidades en Mendoza (1626) y S. Juan (1644). La nueva provincia de Ntra. Señora de Gracia se establece en 1627. Uno de sus más sobresalientes miembros fue Gaspar Villarroel, obispo de Santiago que escribió algunos tratados sobre los derechos de los indios.

También los agustinos estuvieron presentes en el siglo XVI en Panamá y más tarde en Cuba (1608) y Guatemala (1610). En 90 años sus actividades misioneras en América-Latina se extendieron desde México hasta Chile. La Orden se dirigió primero hacia el oeste, luego al sur. Con el tiempo fue nuevamente hacia el oeste, a través del Océano Pacífico a las islas Filipinas y al Oriente.

Filipinas

El 24 de septiembre de 1559, Felipe II encargó al provincial de México, Alonso de la Veracruz, y al religioso-navegante Andrés de Urdaneta, la tarea de formar una expedición a las lejanas tierras del Océano Pacífico. Sus barcos partieron en 1564 yendo a bordo Urdaneta, Martín de Rada, Andrés de Aguirre y Diego Herrera. Al año siguiente llegaron a Cebú en las islas Filipinas. Los religiosos dedicaron su nueva misión al Sto. Niño, una pequeña imagen dejada anteriormente por la expedición de Magallanes y recientemente descubierta. Durante el regreso a México, Urdaneta dejó anotadas las rutas marinas, válidas para los trescientos años siguientes.

Los agustinos fueron la única orden religiosa en las islas durante quince años. Partiendo de Cebú se extendieron a Panay, Mindanao, Manila y Tondo. Fundaron cientos de aldeas y escribieron gramáticas, diccionarios y catecismos en más de catorce dialectos filipinos, así como también en chino y japonés. Algunos eran arquitectos y construyeron sus propias iglesias. Otros eran ingenieros que hicieron sistemas de desagües y acueductos para sus pueblos. Aun más, otros eran agrónomos que introdujeron el cultivo del arroz, algodón y café. Pedro de Agurto fue el primer obispo de Cebú y Miguel García Serrano obispo de Nueva Segovia y Manila.

Durante los subsiguientes trescientos años más de 2.900 misioneros corrieron la aventura desde España a Filipinas. En 1754 construyeron en Valladolid (España) un seminario para formar religiosos en la tarea evangelizadora. Los Agustinos reunieron una biblioteca, que todavía hoy contiene más de 130.000 volúmenes especializados, y crearon un museo de las culturas de Oriente.

Japón

El primer encuentro con la Tierra del Sol Naciente tuvo lugar en 1584 cuando Francisco Manrique y Mateo de Mendoza fueron empujados por un tifón a Hirado en la costa japonesa cerca de Nagasaki. No obstante las persecuciones contra los cristianos de S. Francisco Javier les desanimaron a comenzar la misión.

Dieciocho años más tarde regresan a Hirado, y con el permiso del Shogun comenzaron el trabajo misionero cerca de Bungo. En 1603 construyen el primer convento e iglesia en Usuki. En 1605 el Bto. Hernando de Ayala levantó puestos

misioneros en Saeki y Agata. En Nagasaki construyó la iglesia de S. Agustín y estableció una floreciente tercera Orden y confraternidad de Ntra. Sra. de la Consolación. Numerosos hombres y mujeres de esta asociación ayudaron a los religiosos en su trabajo evangélico.

La historia de los Agustinos y laicos asociados está profundamente marcada por el martirio. Después de la expulsión de todos los misioneros en 1614, Ayala y el dominico Alonso Navarrete, permanecerían secretamente para atender al pueblo. Ambos fueron capturados y decapitados con su catequista cinturado, Bto. Andrés Yoshida. En 1618 los Beatos Bartolomé Gutiérrez y Pedro Zúñiga regresaron al Japón donde fueron más tarde martirizados.

En 1623 llegaron de Manila otros 10 religiosos. Entre ellos estaban los agustinos recoletos Bto. Francisco Terrero y Bto. Vicente Simoes. Bajo el mando de Gutiérrez se dirigieron al norte, a Fukushima, y fueron finalmente martirizados con él. Unos 20 religiosos, incluyendo cuatro recoletos y cien asociados laicos, murieron por la fe.

Sta. Magdalena de Nagasaki fue un miembro de la Orden tercera establecida por los recoletos

Después de la muerte de los misioneros continuó su trabajo ayudando a sus hermanas y hermanos cristianos. Cuando proclamó su fe ante los oficiales del gobierno, fue hecha prisionera, torturada y muerta en el foso en 1634. El papa Juan Pablo II la canonizó en 1987.

Tomás de san Agustín Jihioye, el primer sacerdote agustino japonés, es aún popularmente conocido como "Kintsuba". Con el fin de atender a los cristianos supervivientes en el país, se disfrazó de guardaespaldas en una Nagasaki y criado de Shogun en Edo. Kintsuba fue finalmente capturado y martirizado en la plaza de Nagasaki en 1637.

Misiones portuguesas

Durante los años 1572-1834, los Agustinos de Portugal siguieron las rutas coloniales de su nación y evangelizaron un amplio espacio del globo: Sto. Tomé, el Congo, Guinea y Angola, en la costa oeste de África; Mombasa, Zanzíbar y Madagascar en el oeste de África; el golfo persa, Basora (Iraq), Ispahán (Irán), Georgia, Borneo, Siam, Malaca, Macao y Goa. En 1572 desembarcan en la India y siguen caminos hacia Cochín, Meliapor, Bengala, Hoooghly en el Ganges, Calcuta, la isla de Ceilán y a la zona que hoy es Bangladesh. Muchos religiosos fueron nombrados para ocupar sedes episcopales, tales como Goa, Cochín y Meliapor.

En 1597 fueron enviados a Mombasa (Kenia) por su hermano en religión, Alejo Meneses, arzobispo de Goa. El 21 de agosto de 1631 cuatro Agustinos y 152 cristianos laicos fueron masacrados en el convento por el sultán musulmán (en otros tiempos cristiano). Su causa de canonización está actualmente en estudio. Otros religiosos se encontraron la muerte en Astrakán, Persia, Bengala e Indonesia.

Europa

Mientras tanto, en Europa, los Agustinos belgas entran en los Países protestantes cercanos para atender a los católicos de aquellas regiones. La "Misión holandesa" empezó en 1607 cuando el monasterio de Amberes fue recobrado por los esfuerzos de Cornelio y Enrique Lancelot. Algunos religiosos

fueron arrestados y encarcelados. El trabajo fue dirigido por los priores generales y finalmente llegó a ser la base de la moderna Provincia Holandesa

VIII. LA ERA DE LA SUPRESIÓN

La primera mitad del siglo XVIII la Orden experimentó un substancial aumento de vitalidad. Las reformas introducidas dieron sus buenos frutos; hacia el año 1750 sus miembros alcanzaron el más , alto nivel, unos 18.000.

La situación cambió drásticamente en la segunda mitad del mismo siglo, cuando las autoridades civiles empezaron a emitir leyes que impedían severamente la vida religiosa. Se prohibió a las ordenes recibir novicios. Los miembros extranjeros fueron expulsados. Las casas fueron cerradas y los religiosos dispersados. En muchos lugares se anuló completamente el contacto con Roma.

El emperador José II eliminó todas las casas agustinas de Austria, Bohemia y Moravia que no estuvieran específicamente dedicadas a la educación o servicio social. En un plazo de 30 años el número de religiosos descendió dramáticamente. Las leyes de la monarquía suprimieron la mayor parte de las casas de la Orden en Francia ya antes de la revolución. Todas las provincias de Francia, con una existencia de casi quinientos años, desaparecieron.

Las invasiones de Napoleón tuvieron semejantes resultados en toda Europa. En Alemania los conventos de Friburgo, Erfurt, Mainz, Konstanz, Munich, Colonia y Trier fueron incautados y luego usados con otra finalidad o vendidos, dejando a la Orden solamente las casas de Würzburg y Múnnerstadt. De este modo desaparecieron dos provincias.

Los conventos del norte de Italia se usaron como cuarteles y quedaron reducidos a ruinas. Desde 1797 a 1802 solo la congregación de Lombardía perdió cuarenta de sus fundaciones. En 1806 las casas de Venecia, Padua y Treviso fueron incautadas por orden del Virrey de Italia. La provincia de Romaña quedó suprimida en 1807, y poco después las de Piamonte, Liguria y Toscana.

Las tropas francesas y polacas ocuparon en Roma el convento de S. Agustín que era el convento central de la Orden. En 1810 sus archivos fueron llevados a París y algunos de sus volúmenes nunca se recuperaron.

El Bto. Esteban Bellesini era un miembro del convento de S. Marcos de Trento en el momento de su cierre. Obligado a dejar su vida como religioso, se fue a casa de su hermana. Allí estableció una escuela para los niños pobres de Trento, nombrado finalmente director del propio sistema escolar elemental. La llamada a la vida comunitaria agustiniana aún ardía en su corazón. Enterado que estaban reabriendo casas religiosas en los Estados Pontificios, se pasó a Bolonia en 1817. En 1821 fue nombrado maestro de novicios en Roma y más tarde párroco en Genazzano. Murió en 1840 mientras atendía a las víctimas de la epidemia de tifus, y fue beatificado en 1904.

El reparto de Polonia en 1796 originó que dieciséis fundaciones de la provincia quedaran bajo tres gobiernos distintos: Rusia, Prusia y Austria. El Zar Nicolás I suprimió las comunidades del Vilna y Brest. Las autoridades austríacas cerraron todas las casas de Galicia, excepto Cracovia, luego ciudad libre imperial. Varsovia llegó a ser, por breve tiempo, casa general en 1835. Por el año 1900 Cracovia fue la única casa polaca superviviente de la Orden.

Todas las casas de Bélgica, juntamente con sus numerosas escuelas, fueron suprimidas por los franceses y vendidas. No obstante, en 1797, el convento de S. Esteban de Gante fue recuperado por siete religiosos y sirvió más tarde para el restablecimiento de la vida agustiniana.

En Irlanda las disposiciones penales inglesas de 1695 dejan a los religiosos fuera de la ley. A pesar de ello las vocaciones continúan llegando a la Orden. Se hizo un noviciado clandestino en Dunmore con novicios y religiosos disfrazados de granjeros y propietarios de tierras. Los estudiantes irlandeses fueron enviados para conseguir su formación a otras casas agustinas del continente. En España se pierden 138 conventos y 1.200 religiosos quedar dispersados. Después de la supresión (1835), la casa Agustina de Valladolid y la Recoleta de Monteagudo fueron las únicas supervivientes: respetadas porque preparaban misioneros para las colonias. De esta forma se salvó la Orden en España. En 1886 los religiosos adquirieron el monasterio de Sta. María de La Vid, antigua posesión de los Premostratenses, que vino a ser la segunda casa de estudios en España con la misma exención que la de Valladolid.

Después de los estragos causados en Europa, el rey de España obtuvo la bula *Inter graviores* de Pío VII en 1804, concediendo una modificación especial para todas las órdenes religiosas con súbditos españoles. Fue creado el cargo de vicario general como alternativa al gobierno general lo que conduciría a un independencia real de los Agustinos de España y sus colonias.

En Portugal se rompen las relaciones con la Santa Sede en 1833. Un año después se decretó la supresión general de la vida religiosa en Portugal y sus posesiones.

A la unificación de Italia a mediados del s XIX siguió una ola de supresiones. El 20 de septiembre de 1870 Roma cayó ante las tropas piemontesas. Al año siguiente todas las propiedades de la Iglesia en la ciudad, incluyendo las de los agustinos, fueron confiscadas por el estado. La curia encontró refugio temporal con los agustinos irlandeses en Sta María in Posterula.

América-Latina vivió una época de revolución e independencia de España con los efectos consiguientes para la vida religiosa.

En Colombia los agustinos habían apoyado la demanda popular de independencia. No obstante, el nuevo gobierno se declaró contrario a todo lo religioso en el país. En consecuencia, la Orden perdió la mayor parte de sus diecisiete casas, sobreviviendo solamente las de S. Agustín y S. Nicolás en Bogotá. Quedaban en Colombia, por el año 1850, cincuenta agustinos y cincuenta recoletos. Al celebrar su último capítulo en 1860 permanecían sólo quince agustinos y veinticuatro recoletos. Al año siguiente quedan suprimidas las dos provincias de Colombia.

Los religiosos de Chile no tuvieron contacto alguno con Roma durante más de cuarenta años. Y aunque habían apoyado la causa de la independencia del país, muchos fueron expulsados después de la victoria de O'Higgins en 1817. Ochenta y cinco miembros de la Orden se secularizaron en 1835. Algunos huyeron a Perú pasando a ser sacerdotes diocesanos. En veinte años quedaban en Chile cincuenta religiosos. Argentina formó su nueva provincia, pero fue suprimida en 1825.

En el año 1809 se firmó en la sala capitular del convento de S. Agustín en Quito la "Arenga de Quiroga" o declaración de independencia del Ecuador. A pesar de

ello pronto siguieron las supresiones religiosas. Sólo quedaron en el 1881 tres comunidades con veintisiete miembros.

Unos 447 religiosos vivían y trabajaban en Perú en 1799. Casi todos eran nativos y prestaron su apoyo a la independencia de España. En 1822 los españoles fueron expulsados por el gobierno peruano y empezó a tener lugar una gradual supresión. Las casas del Alto Perú fueron expropiadas en 1826 y convertidas en hospitales, cuarteles y escuelas. Lo mismo aconteció al año siguiente en el resto del país y la Orden perdió su Universidad de S. Ildefonso.

Entre 1754 y 1782, el rey Fernando VI de España ordenó que las parroquias al servicio de los pueblos indígenas de México pasaran al clero diocesano. De las 111 casas en el país mexicano, la provincia de México quedó reducida a dieciséis y la de Michoacán a once. En 1859, bajo las reformas legales de Benito Juárez, quedan suprimidas todas las casas religiosas del país. Las dos provincias mexicanas no pudieron tener capítulos hasta el año 1880. Por entonces la provincia de México contaba solamente con 28 miembros y la de Michoacán con 22.

IX. VUELTA Y RENOVACIÓN

Los sucesos ruinosos de cien años ocasionaron profunda desmoralización y un declive general en la Orden agustina. Los ideales de fundación quedaron seriamente disminuidos y la unidad profundamente afectada. La vida comunitaria fue virtualmente imposible a causa de la escasez de miembros y las duras condiciones que tenían que soportar. La formación a la vida agustiniana era casi inexistente. Los religiosos tenían que ejercer varios cargos al mismo tiempo, y los superiores eran reelegidos sucesivamente. Prevalcía sobre todo un sentido de incertidumbre. En 1822 se celebró el primer capítulo general después de treinta años con solo nueve provincias con representación, y treinta y siete miembros con voto. Las provincias de Francia, Bélgica y Alemania desaparecieron totalmente.

Las cosas mejoraron cuando un religioso maltés, Pablo Micallef, llegó a ser prior general en 1859. Para conocer por sí mismo las dificultades que había en América-Latina, realizó un viaje con el fin de visitar a las comunidades agustinas de México, Chile y Ecuador. Fue el primer general que cruzó el océano Atlántico. A pesar del escaso número de religiosos en Europa, envió agustinos italianos para ayudar a los hermanos de América. Visitó también Irlanda, Bélgica, Alemania, Bohemia y Holanda para comprobar personalmente su situación.

Había ya señales alentadoras de vida en otras partes del mundo.

Los Estados Unidos

Veinte años después de la revolución americana, Juan Rosseter y Mateo Carr fueron enviados, en el año 1796, desde Irlanda a Filadelfia para iniciar la vida agustiniana. Miguel Hurley fue, al año siguiente, el primer norteamericano incorporado a la Orden. Los principios en el país fueron difíciles; con todo, en cinco años, tuvieron éxito con la construcción de la iglesia de S. Agustín en Filadelfia. El 8 de mayo de 1884 la iglesia fue incendiada desde sus cimientos por el Partido Nativo Americano; se reconstruyó cuatro años después. En 1842 se consiguió la finca del Belle Aire en las afueras de la ciudad y comenzó la importante historia del Colegio Villanova. El comisariado de los Estados Unidos pasó a ser la provincia de Sto. Tomás de Villanueva en el año 1874 contando con treinta sacerdotes, catorce hermanos y doce estudiantes profesos.

Australia

En 1838 llegó a Sidney el primer agustino irlandés Santiago Alipio Goold. Diez años después fue nombrado obispo de Melbourne, la segunda diócesis más importante del país. Pronto se le unen otros religiosos irlandeses. En un período de cien años fueron nombrados otros cinco obispos: Martín Crane y Esteban Reville de Sanhurst; Juan Hutchinson, Santiago Murray y Juan Heavey de North Queensland. Los agustinos fueron los únicos sacerdotes en la zona tropical de North Queensland desde 1884 hasta 1948. Trabajaron primero en Cooktown, un pueblo cercano a los yacimientos de oro del país. Cuando se acabaron las minas el vicariato agustino cambió su sede episcopal al puerto de la ciudad de Cairns.

Aparecieron también señales de nueva vida en otros países que habían sufrido la supresión religiosa:

España

En 1875, con la restauración de la monarquía española, se estableció de nuevo el contacto con Roma. Se desarrollan de forma significativa los estudios entre los religiosos debido al gran esfuerzo de Tomás Cámara, profesor en el seminario-misión de Valladolid y más tarde obispo de Salamanca. En 1881 se publicó la *Revista Agustiniiana* (más tarde *Ciudad de Dios*). En el mismo año se abrió un colegio y noviciado en Calella (Barcelona), comenzando así de nuevo la provincia de Castilla.

En 1885 fue ofrecido a los Agustinos el monasterio de El Escorial. La nueva comunidad se encargó de la celebración de la liturgia en la basílica del monasterio, el cuidado de su famosa biblioteca y la dirección del real Colegio Alfonso XII. En 1892 crearon una escuela de derecho, la Real Universidad de María Cristina, en El Escorial, y una escuela de enseñanza secundaria en Palma de Mallorca, completando así el apostolado de la enseñanza en España.

Irlanda

El *Acta de Emancipación Católica* de Londres en 1829 no afectaba a las órdenes religiosas de Irlanda. Con todo, se difundió notablemente la vida religiosa. En 1862 se colocó la primera piedra de la nueva iglesia agustiniana en Thomas Street, en el centro de Dublín. El crítico de arte Juan Ruskin la calificó como un "poema en piedra". Empezaron escuelas en Dublín en 1865, Dungarvan en 1874 y New Ross en 1890. Algunos religiosos irlandeses se encaminaron a Malta para impartir clases en la escuela de la Valletta. En 1892 se inauguró en Roma el nuevo Colegio San Patricio para los religiosos jóvenes de la provincia que cursaban sus estudios en la Gregoriana y otras universidades.

Alemania

En 1839, cuando las autoridades civiles adoptan la nueva política de tolerancia, los agustinos empezaron la recuperación. Se les permitió la correspondencia con Roma y comenzar un noviciado y escuela en Múnnerstadt. Pío Keller está considerado como el refundador de la provincia Alemana. Siendo sacerdote secular hizo el noviciado en 1849. Fue nombrado prior de Múnnerstadt en 1853 y comisario para Alemania en 1859. Su ejemplo de santidad e incansables esfuerzos trajeron una revitalización de la vida agustiniana y una nueva expansión. En 1864 se estableció otra comunidad en la iglesia de peregrinaje de Fährbrück. Finalmente, en 1889, los agustinos alemanes pidieron constituirse en provincia con cuatro casas en Múnnerstadt, Würzburg, Germershausen y Fährbrück.

Los países bajos

En 1860 Micallef confirmó la unión de las casas misión de Utrecht y Amsterdam y el convento belga de Gante en un comisariado. Tres años más tarde hizo la visita a las comunidades, y estableció la casa de Gante como noviciado y casa de estudios para los Países Bajos, Irlanda y Norteamérica. El alumno escritor y futuro cardenal, Luis Sepiacci, fue el regente de estudios. Bernardo van Eert fue nombrado comisario para los dos países y luego provincial de la nueva provincia de Holanda. En 1886 se estableció el noviciado en Utrecht. En 1891 se trasladó a la nueva fundación de Eindhoven.

Inglaterra

Después de la histórica restauración de la jerarquía de los católicos ingleses, el cardenal Nicolás Wiseman acogió cordialmente la vuelta de los agustinos. En 1864 encargó a los religiosos irlandeses la parroquia de Hoxton Square en la zona más pobre de Londres donde construyeron la iglesia de S. Mónica. Miguel Kelly trabajó durante cinco años entre los pobres de la parroquia y llegó a ser conocido como "el santo de Hoxton". En 1891 se hizo otra fundación en Hythe, en el sur de Kent.

Moravia

La fundación agustiniana de Brno en Moravia fue elevada a la categoría de abadía en 1752 por el papa Benedicto XIV a petición del emperador José II. Franz Napp, abad desde 1824 hasta 1867, se distinguió como promotor de la tradición eslava y fundador de la Sociedad Agrícola de Moravia. Estimuló el desarrollo de los talentos de los religiosos en las áreas de la música, ciencia, educación y filosofía. El miembro más famoso de la abadía fue Gregorio Méndel, el padre de la moderna genética, cuya publicación sobre los resultados de la polinización cruzada de guisantes en 1865 llevó a una nueva comprensión de la transmisión de los caracteres de una generación a las siguientes.

América del Sur

Durante la segunda mitad del siglo XIX las dificultades de los religiosos comenzaron a tener alivio. En 1881 Jerónimo de la Torre restableció la vida comunitaria en Colombia. En 1888 S. Ezequiel Moreno y siete compañeros Agustinos Recoletos llegaron de España con la intención de restaurar su propia provincia de la Candelaria así como la misión de Casanare. En 1863 llegaron al Ecuador ocho religiosos italianos con José Concetti como comisario. Más tarde los agustinos españoles asumieron este trabajo. La provincia de Chile, con setenta religiosos en siete casas, era la única provincia sin necesidad de ayuda.

México

En 1879 comenzó de nuevo la correspondencia entre Roma y México. Los religiosos de Michoacán celebraron el capítulo y eligieron como provincial al notable predicador Manuel Rodríguez. El noviciado empezó en la casa de Yuriria. La casa filial de Santiago de Maravatío se destinó a los candidatos de la Orden y en catorce años dio cincuenta y cinco religiosos para el rápido crecimiento de la provincia.

Roma e Italia

En 1880 el papa León XIII llamó a Pacífico Neno, entonces provincial de Villanova, a su nativa Italia para ser comisario general de toda la Orden. Neno

reorganizó a fondo la curia general y emprendió nuevas medidas de renovación. En 1882 adquirió la Villa Cesi, junto a la plaza de S. Pedro, que se convertiría en sede de la curia y el Colegio Internacional de Sta. Mónica como centro de estudios para toda la Orden. Pronto comenzaron a llegar estudiantes de Italia, Malta, Irlanda, Norte América, Bélgica, Países Bajos y Alemania.

Neno exhortó a los frailes de Italia a volver a las casas religiosas que se habían visto obligados a dejar para empezar un serio proyecto de restauración. Al mismo tiempo estableció cuatro noviciados dentro del país para aumentar el número de vocaciones. Mandó a la provincia de México que abriera un noviciado y casa de estudios con el fin de efectuar una recuperación efectiva. Hizo visitas de renovación a Inglaterra, Irlanda, Holanda, Bélgica, Alemania y Bohemia. En 1887 Neno fue nombrado prior general, pero murió catorce meses después a la edad de 56 años en medio de su febril actividad.

En 1889 se celebró en Roma el primer capítulo general después de veinticuatro años. Tras una larga ausencia los Agustinos alemanes estuvieron nuevamente presentes. Fue elegido prior general Sebastián Martinelli a la edad de cuarenta y un años para continuar el trabajo de Neno y preparar nuevas Constituciones.

En 1891 Martinelli anunció su intención de visitar las casas de la Orden en Irlanda, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Bohemia y Polonia con el fin de animar a los hermanos en aquel momento importante de la historia. En 1894 presidió el capítulo provincial de Villanova, en Estados Unidos.

Fue bajo el generalato de Martinelli cuando los agustinos españoles se reintegran a la Orden por decreto de la Santa Sede del 4 de julio de 1893. Dos años más tarde convocó un capítulo general en el que tomaron parte los delegados españoles por primera vez en un siglo.

El capítulo general de 1895 fue uno de los más significativos en la historia reciente, porque mostró el grado de madurez y la profunda renovación que se había producido en la Orden durante varios años, e invitó a continuar con valentía por el camino iniciado. El capítulo restableció las provincias de Castilla y Alemania y creó otras nuevas en Holanda y Madrid. También aprobó las nuevas Constituciones de la Orden.

Martinelli fue reelegido prior general en el capítulo de 1895; al año siguiente fue nombrado delegado apostólico en Estados Unidos. Entonces asumió la responsabilidad de la Orden Tomás Rodríguez. Nombrado general en 1898, estuvo en el cargo hasta 1920. Visitó amplios sectores de la Orden e inició un número de proyectos de cooperación entre las provincias. Durante su mandato como prior general promovió la dedicación a los estudios sagrados y civiles dentro de la Orden.

La Orden recibió nuevos ánimos cuando el papa León XIII beatificó algunos miembros de la Orden: Alonso de Orozco en 1881; Angel de Furci, Sante de Cori y Josefa María de Benigamin en 1888; Angel de Foligno en 1891; Guillermo de Tolosa en 1893, y Jacobo de Cerqueto en 1895. El mismo pontífice canonizó a Clara de Montefalco en 1881, y Rita de Casia en 1900.

X. LOS AGUSTINOS EN EL SIGLO XX.

La iglesia y convento de Pavía fueron devueltos a la Orden en 1900. La cercanía a la tumba de S. Agustín simbolizaba el resurgir de la conciencia agustiniana por toda la Orden. En 1905 una nueva revista, la *Analecta Agustiniana*, dedicada al estudio y documentación de la historia de la Orden, se funda en Roma bajo la

dirección de Eustasio Esteban. Al año siguiente se construyó una nueva ala en Sta. Mónica para albergar al creciente número de estudiantes que llegaban de distintas lugares del mundo.

Al mismo tiempo la Orden se expandía hacia nuevas áreas del globo.

Los hermanos de la provincia de Filipinas habían establecido misiones en China por el año 1879 en la provincia de Hunan en Changteh, Lichow y Yochow. En 1925 se les unieron las Agustinas Misioneras de España que abrieron escuelas y orfanatos en los puestos de misión. En 1933 Abilio Gallego y su catequista Andrés Chang fueron asesinados por los comunistas rebeldes cerca el lago Tung-Ting. La misión terminó en 1951 después de la victoria comunista.

El resurgir de la vida agustiniana en España y la independencia de las islas Filipinas permitieron a la provincia dirigir su atención a otras partes del mundo. En 1894 fueron a Perú para ayudar a los agustinos de aquella provincia. En 1898 veintitrés religiosos llegaron a Colombia para restablecer la provincia. En 1899 la provincia de Filipinas tomó una nueva misión en Iquitos a lo largo del río Marañón en el noreste del Perú. El territorio ocupaba una extensión de 440.000 Km. cuadrados con una población indígena de 600.000 almas que no habían oído el Evangelio desde hacía cincuenta años. Los religiosos abrieron escuelas y penetraron en la jungla para establecer puestos de misión. Iniciaron una serie de proyectos sociales en la prelatura para levantar el nivel material de la zona. Desde Iquitos fueron a Catalao en el estado de Goias, Brasil, donde abrieron más de veinte casas en veinte años. En 1903 llegaron a la Argentina y establecieron una escuela de nivel secundario en Buenos Aires y una parroquia en Chivilcoy.

En 1899 los religiosos de la provincia de Villanova fueron a Cuba. Se hicieron cargo de la iglesia de Cristo del Buen Viaje en el centro de La Habana así como de otras iglesias en Marianao, Miramar y Taraná. Abrieron el colegio S. Agustín en La Habana en 1903, que se convertiría más tarde en la Universidad de Sto. Tomás. Crearon un dispensario médico, el de S. Lorenzo, en la zona pobre de la ciudad. Los agustinos permanecieron en Cuba hasta 1961 cuando fueron expulsados por el gobierno de Fidel Castro.

La provincia de Madrid empezó su trabajo misionero cuando estableció el vicariato de Brasil en 1929. Se levantaron dos parroquias en la zona pobre de Río de Janeiro en 1933 y, un año más tarde, abrió una escuela en Belo Horizonte. En 1930 los agustinos holandeses fundaron una misión en Bolivia en la región del sur Yungas en Culumani y Irupana. En 1943 abrieron una parroquia con más de 50.000 personas en la zona pobre de La Paz. En 1955 empiezan a trabajar en el Colegio S. Agustín de Cochabamba, especializado en la formación técnica y científica. Los religiosos desempeñaron un trabajo importante en algunos proyectos de la Iglesia boliviana cooperando con los obispos y otras comunidades religiosas: el Colegio Nacional Católico de Maestros, el Instituto Nacional de teología (con su departamento de estudios de la religión y cultura Ayamara) y la Conferencia de religiosos en la que cuatro agustinos desempeñaron la presidencia durante veinticinco años. Participaron en la fundación de una escuela de agricultura tropical y un centro para formar catequistas rurales. Formaron personal boliviano para una eventual dirección de estas instituciones

Expansión en las provincias

La nueva provincia de Holanda empezó con casas en Amsterdam, Utrecht, Nieuwendam y Eindhoven. Pronto crearon escuelas, primero en Eindhoven en 1898 y luego en Venlo y Haarlem en 1922. Se abrió una casa de teología cerca de

la Universidad Católica de Nimega en 1925. En 1950 y 1951 fundaron dos comunidades en París en Bagneaux y en la rue de Javel.

La provincia de Bélgica se restableció en 1902. Se abrió, en el mismo año, una nueva casa en De Haan. En 1935 la fundación de Bouge y en 1936 empezó la escuela de Kontich. La provincia abrió casa de estudios en Heverlee para la formación de estudiantes en la Universidad de Lovaina en 1946. Fue allí donde comenzó la revista Augustiniana en 1950 dirigida por Norberto Teeuwen. Por corto espacio de tiempo la provincia trabajó en un colegio y dos parroquias en Francia, pero la II Guerra Mundial forzó su abandono.

La provincia alemana continuó su expansión después de su restablecimiento por el capítulo general de 1895. Nacieron nuevas comunidades en Berlín, Fuchsmühl, Messelhausen, Münnerstadt, Walldürn y Weiden. Clemente Fuhl fue elegido provincial en 1920 y se preocupó por la vocaciones de hermanos laicos. Su número creció rápidamente al mismo tiempo que eran formados en espiritualidad y en otras varias profesiones. No obstante el retroceso ocasionado por la I Guerra Mundial, otros religiosos dotados y bien preparados académicamente, ayudaron al desarrollo del apostolado intelectual de la provincia. Alfonso Mitnacht fundó la *Catholica Unio* para promover el conocimiento de las tradición bizantina en el oeste de Europa. La imprenta manipulada por los hermanos de en espiritualidad y en otras varias profesiones. No obstante el retroceso ocasionado por la I Guerra Mundial, otros religiosos dotados y bien preparados académicamente, ayudaron al desarrollo del apostolado intelectual de la provincia. Alfonso Mitnacht fundó la *Catholica Unio* para promover el conocimiento de las tradición bizantina en el oeste de Europa. La imprenta manipulada por los hermanos de Würzburg publicó gran cantidad de trabajos populares y eruditos.

En 1926 seis sacerdotes y dos hermanos laicos fueron a los Estados Unidos y establecieron el convento de Sta. Rita en Racine, Wisconsin. A causa de las dificultades ocasionadas por el Nacional Socialismo, Clemente Fuhl, entonces prior general, envió más religiosos a Norte América. Fundaron luego en Riverdale en New York, y Kenosha en Wisconsin. Finalmente fueron a Nueva Escocia, Columbia Británica y Ontario en Canadá, poniendo los cimientos de la provincia de S. José en 1967.

En la provincia madre fueron clausuradas por el gobierno de Hitler las escuelas y publicaciones de la provincia. Setenta miembros de la provincia alemana murieron o se perdieron durante la II Guerra Mundial. Los últimos prisioneros no regresaron hasta el año 1950. En 1963 Engelberto Eberhardt, miembro de la provincia alemana, fue elegido prior general.

En 1900 la provincia de Bohemia tenía siete comunidades en Checoslovaquia: Praga, Rocov, Ceská Lipa, Domazlice, Béla, Sv. Dobrotivá y Vrchlabi. Las vocaciones aumentaron en 1930, especialmente entre los alemanes sudetes de Checoslovaquia. Los agustinos fueron duramente castigados durante la ocupación nazi cuando el convento de Sto. Tomás de Praga fue secularizado y algunos hermanos apresados. El notable: predicador, Agustín Schubert, murió en el campo de concentración de Dachau.

Cuando terminó la guerra los religiosos sudetes fueron deportados. En 1949 fueron suprimidas por el gobierno comunista todas las casas y los hermanos encarcelados. La provincia alemana dio la bienvenida a sus cohermanos exiliados y les proporcionó la casa de Messelhausen, donde se dedicaron al cuidado de los refugiados checos. En 1951 se hicieron cargo de la iglesia de S. Agustín de Viena.

En el mismo año se creó el comisariado de Ntra. Sra. de la Consolación con miras a una nueva provincia mientras asistían a sus hermanos en Checoslovaquia. Se crearon otras fundaciones en Stuttgart en 1953, Günzburg en 1956 y Zwiesel en 1962.

En 1900 dieciséis religiosos vivían en la abadía de Brno, sirviendo a las parroquias de Brno, Liskovec y Bohunice y trabajando entre las organizaciones de obreros católicos en Moravia. La comunidad trabajaba con una escuela coral dentro de la abadía. Uno de sus graduados, Benedicto Svanda, llegó a ser miembro de la comunidad, más tarde preso en Dachau por alegato de actividades ilegales. A su regreso en 1946 fue elegido abad por solo cuatro años antes de que la comunidad fuera suprimida por el gobierno comunista y sus hombres conducidos a un campo de trabajos forzados.

El destino de la provincia de Polonia estuvo íntimamente unido a los sucesos de la II Guerra Mundial y a los años comunistas. Durante la ocupación nazi cuatro religiosos de Cracovia murieron en Auschwitz y quedó eliminada la actividad de los otros. En 1950 fue suprimida la provincia, quedando los religiosos privados de su vida agustiniana.

La mitad del siglo vio el comienzo de una expansión en Inglaterra y Escocia. En 1948 los agustinos asumieron la parroquia de S. Pedro y S. Pablo en Dundee. Fue seguida, en 1951, por la fundación de una parroquia y la primera escuela en Inglaterra, ambas en Carlisle. Dos años más y la Orden vuelve a Clare Priory, la primera casa agustina de habla inglesa del mundo, fundada en 1248 y expropiada durante la Reforma. La Orden creció rápidamente en los Estados Unidos. En 1909 se hicieron dos fundaciones en Chicago en el medio oeste del país, y por el año 1925 cinco más en San Diego, Ojai y Los Angeles en la costa del Pacífico. Durante el año 1920 se erigieron escuelas secundarias en las tres zonas del país. En 1947 la provincia estaba ya trabajando en tres instituciones de alto aprendizaje.

En 1941 se estableció la provincia de Ntra. Sra. del Buen Consejo en el mediooeste. En 1947, José Hickey llegó a ser el primer agustino americano elegido prior general. California se constituyó en provincia en 1969. La revolución de 1898 en Filipinas originó la pérdida de la mayor parte de las misiones españolas. Solamente quedaron las comunidades de Manila y Cebú. No obstante, en 1904 se abrió un colegio en Iloilo que pronto llegaría a ser la Universidad de S. Agustín. Comenzaron escuelas secundarias en Bacolod City en 1962 y en Makati en 1968.

La provincia de Filipinas realizó nuevas fundaciones en España, particularmente en el área de educación secundaria en Santander en 1902, Ceuta en 1914, Valencia de Don Juan en 1917, Madrid en 1930 y Zaragoza en 1934. En el año 1903 comenzó la revista *España y América* (más tarde *Religión y Cultura*) y en 1914 el *Archivo Agustiniano*.

En 1926 se forma una nueva provincia desgajada de la de Filipinas, y a la que vienen asignadas la mayor parte de las casas de España así como también las de Argentina y Brasil. La "Provincia de España" heredó el monasterio de La Vid donde se cuidaba de la formación de sus candidatos. Los religiosos se dedican principalmente al apostolado de la educación secundaria en España y Latino-América.

La provincia de Castilla fue a Puerto Rico en 1896, formando al fin el vicariato de las Antillas que comprendía Puerto Rico y la república de S. Domingo. Crearon escuelas en España en Calahorra, Guernica y León. Durante el año 1930 empezaron el trabajo entre los mexicanos americanos en el sur de los Estados

Unidos y en 1950 llegaron al Brasil. En 1960 la provincia puso en marcha la publicación *Revista Agustiniiana de Espiritualidad*.

La provincia de Madrid continuó desarrollando sus fines escolares en El Escorial con sus instituciones de enseñanza, Biblioteca real y revista. Algunos de sus miembros contribuyeron notablemente al desarrollo de la cultura en los campos de teología, música, historia, ciencias sociales y en el estudio de la literatura árabe, hebrea y griega. Durante los primeros veinticinco años del s. XX la provincia extendió su apostolado educacional a Málaga, Trujillo y Leganés.

La guerra civil española fue testigo del heroico martirio de muchos agustinos. Ciento siete religiosos de la provincia Matritense fueron ejecutados durante el capítulo provincial en 1936. Cuarenta y ocho miembros de la provincia de España fueron asesinados durante el mismo período. Anselmo Polanco, religioso de la provincia de Filipinas y obispo de Teruel fue martirizado junto con su vicario general, Felipe Ripoll, en 1939. Ambos serán beatificados en 1995.

El primer cuarto de siglo fue un período de revolución sangrienta en México. Bajo la administración de Plutarco Calles (1924-28) la constitución anticlerical de 1917 fue aplicada en todo su rigor. El episcopado mexicano respondió poniendo a todo el país en entredicho, causando la persecución del clero. Elías Nieves, de la provincia de Michoacán, fue hecho preso en Cañada de Caracheo mientras administraba los sacramentos secretamente y fusilado el 10 de marzo de 1928. Cuando se restableció la paz, la provincia de Michoacán reanudó la formación de candidatos en S. Luis Postosí. La provincia de México recobró las casas de Puebla, Atlixco, Ocuilán, Malinalpo, Metztitlán, Chalma y Ocuituco.

Las monjas agustinas

A causa de las supresiones, la vida contemplativa agustina desapareció en Francia, Alemania y Portugal. En Italia, España y Latino América sufrió un severo retroceso. No obstante, el siglo XX fue tiempo de renovación. En 1950 el papa Pío XII urgió a las religiosas contemplativas a agruparse en federaciones por motivo de mutua asistencia y formación efectiva. En 1953 se creó en Italia la federación agustina abarcando veintiocho monasterios. En España se formaron dos federaciones con veinticinco y veintiún monasterios respectivamente. Las federaciones de Italia y España promulgaron constituciones comunes para todas sus comunidades en 1988. Recientemente se han fundado monasterios contemplativos en Estados Unidos, Filipinas y Kenia. En el momento presente suman un total de ochenta y dos en todo el mundo.

MISIONES RECIENTES

África del norte

Los agustinos de la provincia de Malta consiguieron finalmente ver realizado el largo sueño de la Orden de estar presente donde S. Agustín ejerció su ministerio como Padre de la Iglesia. En 1933 se encargaron del cuidado de la basílica de Annaba en Argelia, en tiempo romano Hippo Regius. En 1951 fundaron otra casa en la Goulette, Túnez. Con la independencia de Argelia en 1962 los religiosos iniciaron un diálogo ecuménico con la población musulmana y con el ministro de trabajadores católicos extranjeros. Hoy su ministerio consiste principalmente en ser silenciosos testigos de la presencia cristiana y al apostolado de oración. El 23 de octubre de 1944, Caridad Álvarez y Esther Paniagua, Agustinas Misioneras, fueron asesinadas en Argel cuando se dirigían a la iglesia para participar a la Santa Misa.

Nigeria

En 1940 dos religiosos irlandeses, Berchmans Power y Patricio Dalton, y otro inglés, Gabriel Broder, se dirigieron a Yola en la provincia noreste de Adamawa. Aprendieron la lengua Hausa y comenzaron la misión. En 1953 empezó la nueva misión de Maiduguri. En 1967 asumieron la responsabilidad del seminario de Jos para preparar los jóvenes nigerianos para el sacerdocio diocesano. En 1975 los religiosos crearon su casa de formación, y en 1977 Nigeria se convirtió en viceprovincia. Treinta y dos oriundos de Nigeria han hecho la profesión como agustinos. Cuatro agustinos irlandeses fueron consagrados obispos de Yola y Maiduguri: Patricio Dalton, Timoteo Cotter, Patricio Sheehan y Luis O'Donnell. En 1995 se creó la diócesis de Jalingo dividiendo de la de Yola. El nuevo obispo es Ignacio Kaigama, un nigeriano que desde su juventud se educó con los agustinos. Su ordenación abre el capítulo final del compromiso irlandés en Yola, es decir, la total indigenización de la iglesia

Congo-Zaire

en 1952 se religiosos belgas llegaron al noroeste del Congo belga a Poko y luego a Doruma, Amadi y Duru. Levantaron escuelas en aldeas y visitaron más de 400 capillas periféricas. Las hermanas agustinas belgas de Dendermonde y las agustinas misioneras españolas llegaron a la misión en 1961. La guerra de 1964-66 causó grandes daños a la misión. Algunos religiosos y hermanas tuvieron que ser rescatados por las tropas belgas. En 1991 se creó una casa de formación en Kinshasa, y en 1993 las provincias de Bélgica y Alemania formaron una federación para dar paso a una presencia agustiniana zaireña independiente.

Tanzania - Kenia

En 1975 la provincia de Filipinas estableció una misión en Mahanje, Tanzania. A las monjas contemplativas italianas de Venecia se debe el regreso de la vida religiosa agustiniana a Kenia cuando establecieron un monasterio en Ishiara en 1977. Pronto aceptaron vocaciones contemplativas nativas. En 1984 las Agustinas Misioneras de España abrieron una escuela en la misma ciudad. En 1990 se les unieron en una parroquia religiosos de Nigeria e Irlanda.

Japón

En 1952, siete años después de la explosión de la bomba atómica, los agustinos de Villanova y Chicago abrieron una misión en Nagasaki. Encontraron en la ciudad descendientes de los católicos que habían nutrido su fe clandestinamente desde la persecución de los primeros agustinos. Los misioneros se expandieron a Fukuoka, Nagoya y Tokio. En 1963, Minoru Akakura, fue el primer agustino de los tiempos modernos. Desde entonces otros cuatro religiosos han emitido su profesión solemne.

Indonesia

En 1953 los agustinos holandeses empezaron a trabajar en Irian Jaya, en la misma isla que Papua, Nueva Guinea. Sin caminos y en una inaccesible jungla los agustinos cooperaron con otros misioneros para dirigir su propia avioneta. Los religiosos establecieron escuelas de aldea para la población local, y visitaban regularmente distritos remotos que raramente veían un sacerdote. Piet van Diepen, entre los primeros religiosos en el territorio, fue ordenado obispo de Manokwari-Sorong en 1967. Desde 1986 han ingresado en la Orden diez indonesios.

India - Corea

La Orden ha vuelto a la India en 1982, cuando la provincia de Filipinas fundó un seminario en Cochín, Kerala. A partir de entonces diez indios se han hecho agustinos. Las hermanas agustinas de la Anunciación trabajan con los hermanos en Cochín. Las Agustinas Siervas de Jesús y María están cerca, en Verapoly.

Una tentativa misionera interprovincial empezó en Inchon cuando los religiosos de Australia e Inglaterra-Escocia llegaron a Corea en 1985. Dos años más tarde fundaron una casa en Seúl, y en 1994 construyeron un centro de espiritualidad y formación. Por estas fechas la nueva provincia de Cebú de Filipinas reemplazó en la misión a los religiosos ingleses. Jacobo Choi es el primer agustino coreano que profesó castidad, pobreza y obediencia en 1993.

Venezuela-Perú

Con las fundaciones de Maracaibo y Caracas, a partir de 1952, por iniciativa de la provincia de Filipinas, se inició una nueva presencia en Venezuela, fundamentalmente centrada en la educación y la pastoral parroquial.

La Orden continuó su actividad misionera en Latino América cuando en 1964 religiosos de Chicago fueron al noreste de Perú. Comenzaron el trabajo en la prelatura de Chulucanas con unos 13.000 Km. cuadrados de zona costera y montañosa en las provincias de Morropón, Huancabamba y Ayabaca. Al principio fueron ayudados por la provincia de Michoacán y más tarde por los hermanos de Villanova y California. Juan McNabb fue consagrado obispo de Chulucanas en 1967. A través de la diócesis los misioneros adoptaron el programa de comunidades de base por un Mundo Mejor y la formación de líderes locales. En 1986 los agustinos establecieron el vicariato de S. Juan de Sahagún.

En 1968 siete agustinos de cuatro provincias italianas llegaron a las altitudes de Apurímac, en los Andes, bajo la dirección de Lorenzo Michelli y Ettore Salimbeni. Se les unieron luego en la misión hermanas de dos congregaciones agustinas: las Hijas del Crucificado y las Hermanas del Amor Divino. En 1976 Michelli fue consagrado obispo de Chuquibambilla a quien sucedió en 1989 Domingo Berni. En el mismo año se creó el vicariato agustino de Apurímac, formado por religiosos de cinco provincias italianas.

Centroamérica

En 1965 cuatro religiosos de la provincia matritense fueron a Panamá y comenzaron el trabajo en la parroquia catedralicia de la ciudad de Chitré. En 1969 abrieron un centro de misión para los indios Guayamí en Tolé donde desarrollan un programa agrícola y la construcción de puentes en la zona. En 1989 las monjas agustinas de Talavera abren un monasterio en Chitré.

Tres hermanos nicaragüenses de la provincia de Filipinas asumieron la parroquia de Ocotol, en Nicaragua, dando inicio a una nueva presencia regional en 1987. En 1988 la provincia abrió una casa de formación en Costa Rica y en 1994 aceptó la parroquia de Ntra. Sra. de la Divina Providencia en San Salvador.

Argentina

1969 vio la creación de la misión de Cafayate de la provincia de España entre los indios Calchaquíes, que tiene una extensión de 40.000 Km cuadrados en el noroeste de la Argentina. Se les unieron las Agustinas Misioneras en 1972. El trabajo de la misión incluye formación de líderes locales, una escuela primaria para la población india y numerosos programas sociales para mejorar las

condiciones de vida. Diego Gutiérrez Pedraza fue el primer obispo ordenado en 1973 a quien sucedió Cipriano García Fernández en 1991.

Después del Concilio Vaticano II

Los priores generales, Luciano Rubio y Agustín Trapé, participaron en el Concilio Vaticano II (1962-1965) En respuesta al decreto *Perfectae caritatis* del concilio y su llamada a la renovación de la vida religiosa, la Orden celebró un capítulo general extraordinario en Villanova, U.S.A., desde el 28 de agosto al 31 de octubre de 1968. Se promulgaron las Constituciones revisadas a la luz de las fuentes de S. Agustín y a de la tradición mendicante de la Orden con las necesarias adaptaciones a los tiempos modernos.

En 1974 se celebró en Dublín, Irlanda, el capítulo general intermedio. El capítulo publicó el documento *La Orden Agustina y en el Mundo de Hoy*, en el que se trata de la espiritualidad de la familia agustiniana en relación con los asuntos y aspiraciones de los hombres y mujeres contemporáneos.

En 1969 el prior general Agustín Trapé fundó el *Instituto Patrístico "Augustinianum"*. En poco tiempo se convirtió en un principal centro de estudios patrísticos de la Iglesia. Bajo su dirección la revista *Augustinianum* se ha ocupado de los escritos de los Padres latinos, griegos, siriacos y coptos.

1975 vio el comienzo de una serie de encuentros en Roma para miembros de la familia agustiniana. Los últimos estudios sobre teología agustiniana, espiritualidad e historia fueron presentados por eminentes eruditos. Hermanas y hermanos de diferentes culturas se citaron y descubrieron una herencia común.

El capítulo general de 1977 restableció la antigua provincia de Inglaterra. Los religiosos habían hecho nuevas fundaciones en Southport en 1968, Great Yarmouth en 1972, Birmingham en 1973 y Edimburgo en 1986. Se denomina "provincia de Inglaterra-Escocia".

En 1978 el prior general Teodoro Tack envió a Guillermo Faix, de la provincia Villanova, a Polonia para restablecer la provincia, y abrir así nuevamente la Orden hacia la Europa del este. La provincia fue oficialmente reconocida por la Iglesia y el gobierno polaco el 14 de julio de 1979; en 1982 cuatro jóvenes polacos hicieron su profesión como agustinos.

El capítulo general de 1983 estableció la nueva provincia de Filipinas que se denominó del "Sto. Niño de Cebú", recordando a quien había tenido parte tan importante en la historia agustiniana de las islas. Los miembros de la provincia son, en su totalidad, filipinos. Su primer provincial fue Eusebio Berdón.

1986 fue el 1.600 aniversario de la conversión y bautismo de S. Agustín. El papa Juan Pablo II publicó una carta apostólica *Augustinum Hipponensem* para la ocasión. El prior general, Martín Nolan, dirigió a los miembros de la Orden un documento con el título *Un grito desde el corazón: Conversión y oración hoy*. Los superiores generales de los Agustinos, Agustinos Recoletos, Agustinos Descalzos y Agustinos de la Asunción colaboraron en la carta La Conversión de S. Agustín: *Luz para nuestro camino*, que fue enviada a toda la familia agustiniana. Un festival internacional de la juventud tuvo lugar con las monjas del monasterio de Lecceto. Se hicieron celebraciones locales en toda la Orden. Dos meses después de la caída del muro de Berlín, el prior general, Miguel Orcasitas, fue a Praga donde se reunió con los religiosos supervivientes de la provincia de Bohemia para animarles y hacer planes para el futuro. Un mes más tarde la provincia celebró su primer capítulo después de cuarenta años, y eligió provincial a Miroslav Cerny.

Dos de las casas que habían sido expropiadas por el gobierno comunista retornaron a la Orden.

El prior general visitó también a los religiosos de la abadía de Brno con su abad, Tomás Martinec, con vistas a determinar los pasos a dar para restaurar la vida común. En 1993 fueron aprobados los nuevos estatutos para la Abadía.

El 22 de abril de 1993, el papa Juan Pablo II visitó el santuario de Ntra. Sra. del Buen Consejo en Genazzano como preparación para su viaje a Albania; una antigua tradición une el santuario con la ciudad de Shkrodér. Estuvo también presente la M. Teresa de Calcuta, nacida en Albania.

(LOWERY , B., (Ed), *Los Agustinos (1244-1994). Nuestra historia en fotografías.* Pubblicazioni Agostiniane, Roma 1995)